

Nava C., Mariano, *Estudios sobre pensamiento antiguo*, prólogo de Blas Bruni Celli, Universidad de Los Andes, Consejo de Publicaciones, Mérida, 2007, ISBN: 980-11-1119-1

---

El presente libro de Mariano Nava reúne el fruto de más diez años de acuciosa investigación acerca del pensamiento político, cultural y filosófico en la antigüedad grecolatina. Los originales enfoques y planteamientos de los trabajos aquí presentados demuestran, como el mismo autor manifiesta, el renovado vigor que gozan actualmente los estudios clásicos. Una prueba de esta renovación es el hecho de que las indagaciones adelantadas en este libro, no siempre estén focalizadas en una obra del canon filosófico, pues:

los límites del pensamiento y la filosofía van más allá de las obras intencionadamente filosóficas (...) entendemos que es posible, y más aún, se debe indagar en textos cuya intencionalidad aparente escape a las pautas del *lógos* filosófico (p. 7).

El volumen está compuesto por doce artículos, la mayoría de los cuales ya han sido presentados en congresos internacionales, o publicados en revistas especializadas en países como España, Argentina o México. Cuenta con una bibliografía extensa y actualizada, además de un índice general, otro índice de lugares citados y un apartado de abreviaturas y siglas. El libro ha sido prologado por Blas Bruni Celli, quien esboza claramente su contenido, capítulo por capítulo.

Entre las originales propuestas de análisis abordadas, llama la atención en primer lugar el estudio de la utopía en el pensamiento filosófico y político en la Grecia antigua. Es el tema estudiado en el primer capítulo titulado “Politeia y utopía. Elementos para una poética de la utopía filosófica en la Grecia antigua”, así como también en el capítulo VIII “Parodia y antiutopía en las *Aves* de Aristófanes”. En el primero de ellos, Nava especula acerca de lo que él llama un género situado entre la poesía y la filosofía, que gozó de amplia popularidad entre los griegos: la utopía. El pensamiento utópico, manifestado en sus dos vertientes de “relato utópico” y “utopía filosófica”, constituyen una suerte de “desarrollada gramática política” en palabras de Rosen, que sin duda enriqueció la peculiar *politeia* de los griegos. Pasando por los mitos de Hesíodo, los relatos históricos de Heródoto y Jenofonte y los relatos utópicos en la comedias de Aristófanes, como las *Aves* y las *Asambleístas*, Nava va a parar en la utopía filosófica platónica, estudiando las descripciones que el filósofo de la Academia ofrece de tres ciudades ideales: Calípolis en la *República*; la Atlántida, descrita en el *Timeo* y el *Critias*, y la ciudad de los Magnetes en las *Leyes*. Por último, luego de destacar la contrapartida antiutópica de la república platónica desarrollada por Aristóteles en su *Política*, concluye analizando algunos aspectos de la utopía estoica desarrollada por Zenón de Citio en su *República*. En el capítulo VIII, nuestro autor

profundiza en el relato utópico de las *Aves* de Aristófanes, identificando en primer término, los rasgos generales constitutivos de la parodia y su función para la consecución del efecto cómico. Demuestra no solo cómo en la utopía aérea, la parodia se convierte en vehículo de la caricaturización simple y bufonesca de realidades concretas de la vida política ateniense, sino además, en un nivel más complejo, de qué manera la relación entre pensamiento utópico y parodia conducen en última instancia a la reflexión y cuestionamiento de las contradicciones propias de Atenas, convirtiendo a la comedia en más bien una suerte de antiutopía de la *pólis*, pues como se constata en la obra, la nueva ciudad ideal fundada por Pistétero y Evélpides, reproduce todos los vicios y contradicciones cívicas de las cuales sus fundadores pretendían rehuir.

Como hemos advertido, una de los hilos conductores o común denominador de los estudios adelantados por Nava Contreras es el del pensamiento político en la antigüedad clásica. Siguiendo esta línea, en el capítulo II “Del concepto de “sociedad” en el pensamiento antiguo” se rastrean los distintos conceptos equivalentes a la noción latina de *societas* que desde el vocabulario político griego ayudaron de alguna forma a configurar esta concepción latina, como son los conceptos de *politeía*, *koinônía* o *thíasos*. Estos términos griegos y sus respectivos espectros semánticos abarcan y aportan todos los significados que posteriormente recogería el concepto de *societas* en la vida política romana, es decir, los de régimen político y sociedad civil, nociones que sin embargo, como reconoce nuestro autor, en Grecia gozaron de una mayor integración, pues la línea limítrofe entre la esfera de lo público y lo privado, es decir, entre Estado y sociedad, estaba mucho más difuminada. Por otro lado, en el capítulo VI, un interesante trabajo conjuga el pensamiento político y el drama ateniense a partir de la crítica de la herencia socrática de la Ilustración. Así, en “Tragedia, Ilustración y socratismo”, el autor retoma las críticas postuladas por Nietzsche en *El nacimiento de la tragedia*, en torno a los riesgos inherentes a la tradición racionalista o cientificismo socrático, y aquellos aspectos que dan testimonio, en la tragedia ática, de esta singular crisis del pensamiento político-filosófico sufrida en Atenas hacia finales del siglo V a.C. El siguiente capítulo VII, titulado “*Kratôn Nómos*. Eurípides, pensador político” funge en cierto modo de complemento y profundización de la temática planteada en el capítulo anterior, es decir, el estudio del drama desde la perspectiva de lo que pudiéramos llamar “filosofía política”. En este estudio, Nava indaga en la evidente influencia que tuvo la llamada “crisis de conciencia del siglo V” en el pensamiento político euripideo. Las tragedias de Eurípides están irremediabilmente marcadas por el especial contexto socio-político ateniense, en donde la guerra, la peste, la retórica, el influjo de la sofística y el ciego colonialismo expansionista de Atenas, sacudían todos los órdenes de la vida en la *pólis*. Es por ello que el autor, a partir de la acertada escogencia de pasajes esclarecedores, muestra todos los planteos del pensamiento político contenido en el *corpus* trágico euripideo, entre los que destacan las reflexiones en torno a la noción de *nómos*, su relatividad y cuestionamiento a partir de las nuevas corrientes del pensamiento filosófico, y la importancia de rescatar su vigencia para alcanzar la justicia y el progreso humano. Esta herencia, asegura, perduraría en la concepción política de escritores y corrientes filosóficas posteriores, tanto del helenismo como del estoicismo latino, y constituyen un importante estadio en la evolución del pensamiento griego hacia el iusnaturalismo y cosmopolitismo.

En el capítulo III “ *Heimôn psychês*. De la metáfora política a la metáfora filosófica” el autor tiende el puente que comunica al *lógos* político con el *lógos* filosófico, a partir de la antigua metáfora de la “nave negra” bamboleada en medio de la tormenta, presente en el célebre fragmento de Alceo. Como advierte M. Nava, este pasaje tempranamente paso a ser la metáfora por excelencia de la inestabilidad política, siendo el Estado la “nave negra” que se estremece ante los avatares de la disensión o la *stásis*. Pero además, la literatura y el pensamiento griego atestiguan nuevos y fascinantes usos de esta metáfora, pues “la imagen de la tempestad como metáfora de las vicisitudes, ya no de la *pólis* sino de la vida de los hombres, se hace motivo literario recurrente en la tragedia” (p. 53). Así, la metáfora, que había sido utilizada ya en el drama en la esfera de lo individual, pasaría en definitiva al campo de la especulación filosófica, primero con Crisipo, en donde sirve de instrumento en el ámbito de la psicología, y luego, asimilada a la doctrina epicúrea del verdadero placer o *eudaimonía*, en donde el alma humana, una vez disipadas las “tormentas” provocadas por el conflicto entre deseos vanos y necesarios, retoma el rumbo hacia su plena realización.

Otra antigua tradición o género de gran difusión y popularidad entre los griegos es el relato de viajes que, como afirma M. Nava, se encuentra a medio camino entre la cosmografía y el relato de aventuras. Es el tema que ocupa el capítulo IV “La descripción de Babilonia y la tópica de lo exótico en las *Historias* de Heródoto”, en donde es retomado el tema de las utopías, pero desde la perspectiva de la idealización de lo exótico en el imaginario griego. A modo de lo que el autor llama “retórica de la alteridad”(p. 76), las descripciones de Babilonia referidas por Heródoto al final del libro I evidencian cómo la tópica de lo exótico, la descripción opulenta y exagerada de aquel “otro lugar” grande, rico y maravilloso, pero extraño y amenazante, abre las dimensiones para lecturas de abierta intencionalidad política.

En el esplendor alcanzado por la cultura árabe en los siglos VIII y IX, las escuelas sufíes de Bagdad florecieron y se desarrollaron de manera significativa, tanto que su legado traspasaría las fronteras del mundo y la cultura persa. En el capítulo IX titulado “De Platón a la mística española: un nuevo camino. Reflexiones acerca de las *Moradas de los corazones*, de Abû-Hasan Al-Nûrî de Bagdad”, Nava Contreras comenta la recientemente encontrada y traducida obra *Moradas de los corazones* del místico persa Al-Nûrî, apodado el “luminoso”, quien con una hermosa metáfora había descrito las cuatro moradas de los corazones, protegidos de las tentaciones de Satanás por siete castillos concéntricos. Nuestro autor hace una original comparación con la obra cristiana las *Moradas* de Santa Teresa de Jesús, representante de la mística española, en donde las similitudes son sencillamente sorprendentes. Con ello sugiere, siguiendo a López-Baralt, que “Santa Teresa no inventó la hermosa imagen plástica de los castillos interiores, sino que la reelaboró, la cristianizó y la adaptó para sus propios fines literarios”(p. 156). Pero además, va más allá, pues ha querido ver en la metáfora de Al-Nûrî, ecos de las ciudades utópicas platónicas, resaltando con ello el alcance y difusión que el pensamiento grecolatino ha tenido en todas las culturas y corrientes del pensamiento posteriores

Ya pasando a las obras de carácter filosófico, Nava intenta nuevas lecturas que evidencian la vigencia de la filosofía antigua. En el capítulo V “De las múltiples dimensiones del *lógos* heraclitano. Reflexiones en torno al capítulo VII de W. Jaeger, *La teología de los primeros filósofos griegos*” aborda el tema de las amplias connotaciones que adquiere el concepto de *lógos* en la filosofía de Heráclito, en donde el llamado “filósofo del *lógos*” se aparta de la “verdad” como objeto de su especulación filosófica, convirtiendo al *lógos* en su objeto, medio y fin. Sus múltiples connotaciones, dice, han dejado una huella imborrable en las posteriores corrientes filosóficas, incluida la doctrina o teología cristiana, en donde el mismo hijo de dios se hace *lógos* eterno, como se constata en el Evangelio según San Juan. En cuanto a la especulación filosófica latina, en el capítulo XII “La argumentación en torno al problema del destino en el *De fato* de Cicerón”, nos ofrece un extenso estudio que analiza las refutaciones hechas por el filósofo y orador romano a las distintas escuelas (epicúreos, estoicos y neoacadémicos), en torno a uno de los problemas filosóficos que más a ocupado la atención de antiguos y modernos: el destino. Luego de hacer un esbozo preliminar del origen y evolución de la noción de destino desde la antigüedad griega hasta llegar a la explicación del concepto latino de *fatum*, describiendo el tránsito de este concepto de la cosmogonía a la filosofía, Nava comienza por analizar las posturas de la doctrina de los epicúreos, para las cuales Cicerón hace refutaciones demoledoras. Seguidamente, la doctrina estoica es esbozada a partir de los argumentos de “los futuros contingentes”, el “argumento perezoso”, y “las dos causalidades”, para luego pasar a analizar la postura de los neoacadémicos, escuela a la que parece adherir Cicerón, aun cuando se muestre ecléctico en cuanto a sus propios argumentos en torno al tema. Para finalizar, el autor concluye por destacar el carácter argumentativo del *De fato* ciceroniano.

En el capítulo X “Martha Nussbaum, lectora de Aristóteles”, Nava analiza con detenimiento las modernas interpretación que la conocida estudiosa M. Nussbaum hace de la ética aristotélica. Con la continua construcción de una renovada teoría política aristotélica, centrada en la razón práctica que encamina a la consecución del bien humano y a la “vida buena”, a partir de la observancia de los principios democráticos de equidad, distribución justa de los bienes y de justicia social, M. Nussbaum, como bien señala el autor, ha redimensionado y recuperado la ética y política de Aristóteles, dándole una innegable aplicabilidad para tratar los problemas que aquejan al hombre moderno.

Hemos querido dejar de último el comentario del capítulo XI titulado “La economía del filósofo. Epicúreos y estoicos helenísticos acerca del vivir filosóficamente”, para hacer algunas consideraciones. En este estudio nuestro autor analiza las posturas de ambas escuelas en torno al problema de la *oikonomía* del filósofo, es decir, las formas de manutención y medios con que contaban los del Jardín y los del Pórtico para lograr la autarquía, y así poder vivir tranquilamente los preceptos de vida que cada escuela demandaba para sus integrantes y aspirantes a alcanzar la vida del sabio. Este avance constituye solo un aspecto de los estudios que en esta área, Mariano Nava ha venido realizando en los últimos años, pues el tema de la filosofía epicúrea y estoica en el período helenístico ha sido el tema de su tesis doctoral realizada en la Universidad de Granada. Recientemente ha traducido, conjuntamente con el Dr. Javier Campos Daroca, y por primera vez al español para la Editorial Gredos, los de *Fragmentos de Crisipo Solos*, filósofo

estoico discípulo de Zenón de Citio.

Finalmente quiero concluir con las acertadas palabras con las que el profesor Bruni Celli valora la importancia del aporte que supone este libro para los estudios del humanismo clásico en Venezuela “Ojalá que esta publicación sea un incentivo para que otros sigan el ejemplo y se comience entre nosotros el estudio del pensamiento antiguo como raíz fundamental de nuestra cultura occidental”(p. 17).

Enviado : 28/02/2008

Aceptado: 05/04/2008

Ferenc Vass  
Universidad de Los Andes (Venezuela)

## Índice

